

# **Morir por la República**

**El motín de la Numancia, 1911**

**Carlos Maza Gómez**

© Carlos Maza Gómez, 2012  
Todos los derechos reservados

## Índice

Nueve de agosto .....	5
Revolución en Portugal .....	15
La vieja Numancia .....	27
Suceso sin importancia .....	37
El motín .....	49
El fusilamiento .....	59
Las últimas protestas .....	73



## Nueve de agosto

En el mes de agosto de 1911, Cádiz no pasaba por sus mejores momentos como población, una situación que a grandes rasgos recuerda a la actual. Con unos setenta mil habitantes, había conocido pocos años atrás el cierre de sus astilleros, por falta de trabajo, y a cambio trataba de potenciar el turismo. Por una parte, se había inaugurado en 1907 el Balneario de la Victoria y, por otra, se amplió el muelle para que pudiera recibir a grandes barcos.

La ciudad, reducida a lo que había sido siempre hasta entonces, el recinto amurallado, se encontraba extrañamente paralizada e inquieta aquel día 9.

“Desde muy temprano invade la gente las calles, presa de gran ansiedad... Grupos de obreros recorren los comercios invitando al cierre. Los comerciantes acceden a la invitación y los establecimientos están todos cerrados a las nueve de la mañana. La vida de la ciudad está en absoluto paralizada.

No trabajan los obreros en ninguna parte. Los tranvías tampoco circulan. En el mercado se han levantado todos los puestos movibles y cerrado los fijos. La tristeza es general” (El País, 10.8.1911, p. 1).

Toda la población fue afluyendo hacia las murallas que dan a la bahía. Desde el parque Genovés, pasando por la Alameda Apodaca hasta la Punta de San Felipe, miles de personas se agolpaban observando la bahía. Era un día caluroso, de poco viento, según las crónicas, el mar apenas se mostraba rizado de algunas olas.

Los que podían habían llevado binoculares para no perder detalle de lo que se avecinaba. Desde el día anterior, en medio de la bahía, se encontraban el acorazado Pelayo con el almirante de la escuadra, el crucero Princesa de Asturias y el crucero Cataluña.

Sobre las doce los pacientes habitantes pudieron ver que llegaban el cañonero de primera Álvaro de Bazán, donde viajaba el ministro de Marina, señor Pidal, así como los cañoneros de segunda Vasco Núñez de Balboa y General Concha,

todos procedentes del muelle de la Carraca, en San Fernando. También en aquel pueblo la población permanecía en suspenso, el ánimo encogido, ante la inminencia del suceso temido y esperado.



Murallas de Cádiz, frente a la Bahía

Fue a las doce y media cuando la gente apostada en las murallas comenzó a señalar, entre comentarios y silencios, la presencia de la Numancia. Fragata acorazada de casi cincuenta años por entonces, en otro tiempo orgullo de la Marina española, terminaría su vida útil del modo más triste, hundiéndose de puro vieja frente a las costas

portuguesas, pero no sin antes protagonizar otro suceso que los gaditanos se aprestaban a adivinar.

La nave pasó junto a la escuadra que permanecía en ese momento entre la población de Rota y el castillo de San Sebastián, en Cádiz. Tras un breve intervalo, los observadores la vieron alejarse pausadamente del resto de barcos y detenerse. Un silencio expectante se fue apoderando de los gaditanos. Se comentaba en voz baja hasta el menor detalle, se discutía su significado.

De repente, en el aire de la mañana sonaron unas salvas. Una mujer se echó a llorar, otras la siguieron, los hombres se movieron nerviosos, discutían qué estaría pasando. Alguien debió decir: “Se ha cumplido la sentencia” y otro, que disponía de prismáticos, gritó: “Están arriando la bandera”. A proa, efectivamente, la enseña de la Numancia descendía. Los comentarios se fueron extendiendo, el dolor se percibía en todas las caras contraídas, en las mujeres que se alejaban hacia el barrio de la Viña para colocar los primeros crespones negros que, a la tarde, inundarían los balcones.

Los hombres continuaban viendo a los barcos volver lentamente por donde habían venido, en dirección a la Carraca. Cuando a la una y media el



Numancia pasó frente a la Punta de San Felipe, muchos gaditanos permanecían allí, contemplando al barco que llevaba no se sabía cuántos cadáveres en su interior, hombres humildes fusilados por defender unas ideas que crecían en los corazones de todos aquellos que veían, mudos, desfilar los navíos.

“La sentencia estaba cumplida. En el público de la muralla se escuchó un sordo rumor como el del mar que llegaba mansamente a romperse a sus pies. Muchas personas abandonaron los lugares desde donde adivinaron, más que vieron, el luctuoso espectáculo” (El Imparcial, 10.8.1911, p. 1).

A la tarde, esos obreros de Cádiz acudirían en masa hasta el Gobierno Civil. Se arracimaron en su puerta protestando airadamente contra la pena de muerte. El gobernador, atemorizado, dio permiso para que entrara una comisión de ellos, pero los primeros momentos fueron muy tensos. Algunos guardias jóvenes, que custodiaban el acceso, se opusieron al paso de aquella manifestación.

Algunos obreros, los de menor edad, arrancaron piedras de las murallas y se las tiraron. Uno de los guardias resultó herido en la cabeza, sangrando abundantemente. Eso condujo a que los mismos obreros se calmaran. No deseaban llegar a la agresión. Los más maduros querían tan sólo dejar constancia ante las autoridades del dolor y la rabia, de la impotencia y la protesta que deseaban manifestar.

La situación se recondujo adecuadamente. La comisión llegó hasta el gobernador para entregarle un escrito contra la pena de muerte, éste se comprometió a reenviarla al gobierno. Los obreros Guillermo Vázquez y Juan Santander, presidente de la sociedad de tipógrafos, salieron hasta el balcón para hablar a sus compañeros. El primero hizo suyo el sentir unánime de todos contra la pena de muerte, el segundo pidió calma y que se fueran disolviendo para evitar enfrentamientos inútiles.

Tras unos gritos y aplausos, los obreros fueron volviendo a sus barrios formando corrillos, sin dejar de comentar lo ocurrido. Se hablaba de siete fusilados, otros decían que sólo había sido el cabecilla quien cayera bajo las balas. Hasta dos días después no se sabría con certeza.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

